

Con la sección Perfiles la revista *ISLAS* pretende dar a conocer a sus lectores la vida y la obra, así como las propuestas y perspectivas que para la Cuba presente y futura ofrecen destacadas personalidades afrodescendientes que se desenvuelven en el ámbito de la política, la cultura, el activismo cívico o la religión.

Raudel Collazo Pedroso. "Escuadrón Patriota"

Leonardo Calvo Cárdenas
Historiador y politólogo
Vicepresidente del *Partido Arco Progresista*
Vice coordinador del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR)
Representante en Cuba de la Revista *ISLAS*
La Habana, Cuba

Antes de ver a Raudel Collazo Pedroso por primera vez, ya lo conocía a través de los testimonios y referencias de otras personas que habían sido atrapados por la nobleza y recia personalidad de este psicólogo de profesión, nacido hace casi treinta y ocho años en el municipio habanero de Güines, quien ha marcado una época con su impronta artística y sus cualidades humanas como genuino representante del *hip hop*, género musical urbano plenamente conectado con las realidades y traumas de nuestra sociedad.

Sin embargo, Raudel, líder del proyecto musical *Escuadrón Patriota*, es más que un poeta urbano de recia y envolvente lírica, que en cada una de sus entregas conmueve por expresar el sentir y las inquietudes de un pueblo que sufre y sueña. A su discurso certero y profundo une la firmeza, la ternura y el compromiso

que conquista a jóvenes y mayores, a cubanos y extranjeros, porque su personalidad motiva admiración y confianza, en tanto su propuesta estética y poética conmueve la sensibilidad de quienes le escuchan y de inmediato se convierten en seguidores y admiradores.

Escuadrón Patriota se fundó en noviembre del 2003 como agrupación de *hip hop* al calor de la situación político-social y con carácter netamente progresista y revolucionario. Sus letras pedían y exigían transformaciones para su nación o comunidad. Sin formación académica artística ni musical, de manera espontánea y autodidacta, sus integrantes asumieron el reto de penetrar en un género urbano y musical para hacerlo suyo y expandirlo.

En principio *Escuadrón* contó con Nairan, Alberto y Jorge Hernández. Raudel, se incorporó y Nairan y Alberto se irían por problemas de intereses y diferencias. En 2004



Raudel Collazo

grabó su primer demo *rap underground*, titulado “Voces clandestinas.” Ese mismo año *Escuadrón* fue al Festival Provincial de Rap y obtuvo su primer premio: Mejor Texto, por el tema “Voces Clandestinas.” Consiguió también el premio de la Asociación Hermanos Saiz (AHS), a la que pertenecieron sus integrantes por cierto tiempo, y participó en el Festival Internacional de Rap CUBA (Alamar, Habana del Este).

En 2005 se presentaron al Festival de Rap Almendares Vivo y en La Madriguera, uno de los espacios más populares junto al Almendares de la escena del *hip hop*. Raudel, ya como único integrante de *Escuadrón*, se sumó hacia 2007 al proyecto Comisión Depuradora y participó en el Volumen 4 de Sonido Turbio, que fue antecedente de su posterior aparición en el documental *Calle Real 70* y en el disco “*Compilatorio de hip hop cubano*” (2008).

Por esa fecha colabora y graba con *Aldeanos*, *Maikel Xtremo*, *El Discípulo*, *Albert Rompiendo Barreras* y otros; graba el disco “Mi testimonio”, da concierto en el Festival Rotilla y actúa en el concierto de despedida del año que produjo el proyecto cultural independiente *Matraka* en La Habana.

Para 2009 continuó trabajando, fundamentalmente en el proyecto discográfico “El Legado”, con nueva propuesta desde el punto de vista de la creación musical. Se presentó en el centro nocturno habanero Barbarán, peña habitual de *Aldeanos*, así como en los clubes Karachi y Saturno. Estrenó el disco “El Legado”, producido por *El Prófugo* y grabado en el estudio Champion Records; tuvo una presentación especial en el Festival Rotilla e intervino en la primera edición del Festival Puños Arriba del rap cubano, con el disco “Mi Testimonio”, que obtuvo premio en la categoría *Spokin Word*. Así mismo fue al Festival Mundial Poesía sin Fin, realizado por el proyecto *Omni Zona Franca*.

Ya en 2010 lanza varios audiovisuales (*video clips*): “Decadencia”, de enorme resonancia universal; “Por si mañana no estoy” y “No más discriminación”. Fue invitado al concierto de *Aldeanos* en el cine Acapulco y a la segunda edición de los premios Puños Arriba, donde se alzó con varios. También participó en el Festival Rotilla; dio su gran concierto “Somos la raíz del cambio”, junto a la banda *reggae usic Herencia.*, y tomó parte en el XII Festival Mundial Poesía sin Fin.

Al año siguiente trabajó en el nuevo disco “Somos la raíz del cambio,” que da continuidad a la propuesta de *Escuadrón* con una obra aún más políticamente comprometida, pero también con tremenda carga espiritual.

En 2012 participa en el proyecto “Alma cubana”, de la artista visual Ana Olema, con grabación de un disco en Quito, Ecuador, dedicado a la diáspora cubana, el fenómeno del exilio y la idea de la rebelión para reivindicar y rescatar nuestra nueva alma cubana, noción martiana defendida en este proyecto. El disco se tituló “La nueva filosofía de lucha”. Raudel se une a otros artistas del género en el disco “Créeme”, con novedoso concepto estético, pero igual de comprometido, que se interpreta en concierto en el teatro Acapulco (La Habana) hacia el mes de mayo.

Este año Raudel fue de nuevo al Festival Mundial Poesía sin Fin y es invitado a la actividad anual del Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR) y otras organizaciones. Hace varias presentaciones, entre ellas el exitoso concierto del 15 de marzo en la sala teatro Avenida (Municipio Playa). Ahora *Escuadrón* trabaja en la producción discográfica “Catársis” y realizó ya con éxito su primera gira de verano por Estados Unidos.

La trayectoria de Raudel Collazo Pedroso muestra una carrera que, en medio de muchos obstáculos y presiones, se hace sólida y lo consagra como uno de los pilares de la genuina cultura popular cubana, comprometida con las inquietudes y necesidades de la sociedad y dispuesta a enfrentar los retos del presente y el futuro, con el ánimo de la entrega de artistas que no claudican en sus convicciones. Raudel ha accedido a compartir con los lectores de *ISLAS* sus criterios y vivencias:

Leonardo Calvo: ¿Qué te motivó a incursionar en un género de tanta sensibilidad e impacto social?

Raudel Collazo Pedroso: Creo que fue la experiencia, unida al cambio de mentalidad que experimenté en un momento determinado. Esto lo he dicho muchas veces: una nueva fase en mi vida, que describo como despertar espiritual en todo sentido. En el cuestionamiento, el análisis crítico, el tratar de entender los fenómenos que sucedían a mi alrededor, la experiencia vital de ser pobre y negro en la sociedad cubana y en toda esa ebullición existencial, aparece o llega el rap a mi vida y lo asumí, en tanto lo interprete como una poderosa herramienta para dar curso a todo eso que estaba pasando en mi interior. Yo reproduzco en cada letra la realidad de un sector de la sociedad cubana, el más golpeado con toda su crudeza, con toda su ternura, pero también con toda su honestidad.

L.C.: ¿Qué influencias intelectuales y musicales han contribuido a formar tu discurso ético y poético?

R.C.P.: Fundamentalmente fue un libro el epicentro de toda mi transformación. Me cambió la percepción del mundo. Fue la autobiografía de *Malcolm X*. Luego, toda la información sobre los movimientos por la lucha de los derechos civiles en los Estados Unidos, con Martin Luther King y otros líderes afroamericanos; también Ghandi y su filosofía e impacto, los escritos de Marcus Garvey, el mensaje de su Majestad Imperial Haile Selassie, que influyó en mi conversión espiritual. En los escritos de Franz Fanon sentía que era parte de esa historia, aunque un poco más lejana en el tiempo. Me influyó desde los inicios la música negra que venía de EE. UU., sobre todo *soul*, *gospel* y, por supuesto, el *rap*. Sentía de nuevo que esa realidad, con diferencias históricas, pero con una misma esencia, chocaba con nosotros en algún punto. Todo eso influyó soberanamente en mi discurso, que llegaría a

ser bastante radical y beligerante como, por ejemplo, lo fue Malcolm en su momento.

LC: ¿Qué ha logrado cambiar y que ha logrado confirmar en ti el impacto y la trascendencia alcanzados por tu obra y las presiones que has sufrido por ellas?

R.C.P.: Más que cambiar, las cosas atravesaban un proceso de confirmación. Hemos tratado de narrar la realidad de nuestra isla como la vemos, como la interpretamos. Nos volvimos cronistas, tratamos de ser consecuentes y condenamos desde nuestra visión. Nos tildaron de locos, pero recibimos la respuesta de un montón de gente dentro y fuera de Cuba. Fueron nuestros cómplices. Incluso quienes no estaban de acuerdo del todo con nosotros legitimaban nuestro mensaje. Para muchos éramos un mal necesario y para otros, la voz de los sin voz. El gobierno mentía y el pueblo no es el gobierno: esa relación es mentira. Nosotros atacábamos las mentiras evidentes y sutiles del gobierno cubano y soportábamos el precio: la censura y el descrédito en que querían sumirnos, las campañas, las conspiraciones contra nosotros y nuestros amigos cercanos o familiares. Dios sabe que no miento, pero todo ha valido la pena. Resistimos en los peores momentos y pedíamos a Dios que nos cuidara. Y seguimos aquí, reconfirmándolo todo. A lo mejor no teníamos toda la razón, pero si teníamos mucha razón en lo que cantamos.

LC: ¿Qué criterio te merece la problemática racial en la Cuba actual?

R.C.P.: Siempre he dicho que, en Cuba, el racismo nunca ha desaparecido, sobre todo el racismo anti negro: ni el tradicional, practicado por un importante sector de la población blanca, ni el institucional u oficial, practicado por el sistema o el aparato gubernamental. El racismo persiste y no parece haber cura aún para esta patología social tan antigua y

tan actual en nuestra sociedad. La situación del negro en Cuba sigue sin solución, con todas las consecuencias asociadas: la falta de oportunidades en general para la población negra, la escasa o falta de representación en el gobierno y en los trabajos mejor remunerados, por ejemplo: el turismo. Igual pasa en las ciencias, las investigaciones, los puestos de dirección e incluso en las universidades. Y como resultante tenemos una población penal con presencia de personas de raza negra muy considerable. Todo esto ejemplifica que el racismo es una realidad evidente en un país con discurso oficial que trata de invisibilizar este fenómeno a los ojos de la sociedad cubana y del mundo.

LC: ¿Qué pasos debían darse para enfrentar de manera consecuente y con posibilidades de éxito la problemática racial en Cuba?

R.C.P.: Lo que considero más urgente es que el discurso oficial acepte con honestidad y valentía la realidad del racismo. Y que a partir de ese momento se abra un debate de alcance nacional para discutir el tema abiertamente con las partes implicadas. Este debate tiene que ser lo más justo posible, transparente en sus intenciones de hallar soluciones viables a esta situación, porque es cierto que cuesta más trabajo erradicar el racismo en la mente de la población que lo padece, pero el gobierno-sistema, si tiene ganas de ayudar a solucionar este problema, puede asumir estrategias que permitan viabilizar las cosas. Pienso que si el gobierno se involucra en un plan nacional o un proyecto para impulsar la lucha contra el racismo, eso puede influir en que poco a poco se vaya transformando la mentalidad de la población. Un llamado de atención puede ser el comienzo para abordar el fenómeno y confrontar a las personas a fin de resolver la situación en la medida de lo posible. Hablo de cambiar las cosas.